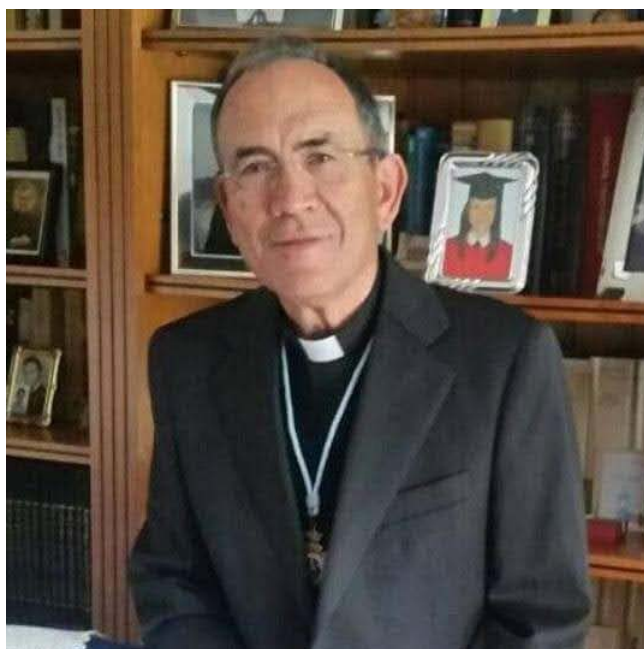


IN MEMORIAM FRANCISCO DEL CAMPO REAL

D. FRANCISCO DEL CAMPO REAL, UN SACERDOTE PARA LA HISTORIA DIOCESANA “AMIGO DE TODOS”



Hablar del Ilustre sacerdote e historiador, Consejero de Número del Instituto de Estudios Manchegos, Don Francisco del Campo Real, “don Francisco”, como era conocido por todos, es difícil. Como pocas veces, en esta ocasión, quien escribe ha de contener la emoción que le produce evocar su memoria. Porque son muchos los recuerdos y los lazos entrañables que nos quedan de él. El 22 de marzo domingo “Día del Señor”, del presente año 2020, a los 74 años se nos fue para siempre. Su ya de por sí delicado estado de salud, por una larga enfermedad cardiaca, no pudo superar las

complicaciones derivadas del terrible coronavirus. Como él quería, sus restos mortales reposan junto a los de sus padres, en el cementerio de Puertollano.

“D. Francisco” tenía un corazón profundamente sacerdotal y siempre encarnó como nadie aquellas palabras del papa Francisco: «Ser un pastor que huele a oveja», conociendo a sus feligreses, visitándolos y acompañándolos a nivel humano, social y espiritual. Vivió entregado en cuerpo y alma a Dios y a los hombres a través del ministerio sacerdotal; trabajador humilde, respetuoso, amable y bueno, con una magnífica formación intelectual y acendrada piedad puestas al servicio de los demás. Extraño a la crítica y a enfados duraderos, siempre con reconocimiento, felicitación y estímulo hacia los demás.

Mi amistad, cariño y cercanía a nuestro querido sacerdote y amigo que ha sido más que amigo, familia, se remonta allá por el año 1999, cuando comencé a trabajar como becaria del Museo Diocesano de Arte Sacro del Obispado de Ciudad Real, Don Francisco era entonces el director (de 1997 hasta el año 2016 que cesó por enfermedad), además era Secretario del Instituto de Estudios Manchegos. Durante más de veinte años he tenido la suerte y ha sido un verdadero honor y al echar una mirada al pasado he de confesar que ha sido una bendición de Dios trabajar junto a él y he tenido ocasión de compartir tantos acontecimientos... la enfermedad de todos estos años, sus operaciones de corazón y constantes estancias hospitalarias, que siempre supo llevar con admirable y ejemplar fortaleza, resignación y santa paciencia, confiando su sufrimiento a Dios. Para mí fue muy duro verlo luchar, aunque lo mas grande fue que aprendí de su inmensidad y profundidad de conocimiento pero, sobre todo, de su voluntad, de su humanidad extremadamente humilde, sensible y generosa. También agradecer la confianza de don Francisco por mí y por los demás. Asimismo le agradezco, su tiempo, su consejo o su ayuda, en cualquier forma que fueran.

...Su lema ha sido siempre *“trabajar y hacer poco ruido, trabajar como cien y hacer el ruido de uno, concretado en una labor callada y saborear el calor y cariño de una gran familia”*.

Trabajador incansable, muy ordenado y disciplinado dedicó durante estas décadas sus mayores esfuerzos, físicos y materiales, principalmente a la tarea de la beatificación de casi mil mártires de nuestra persecución religiosa y especialmente en la beatificación de don Narciso de Estenaga, obispo de la diócesis, y su secretario, don Julio Melgar, desde que en 2006 El Obispo D. Rafael Torija de la Fuente le nombrara Delegado Diocesano para las Causas de los Santos, hasta 2018, finalizada la Causa de los mártires de Ciudad Real en su fase diocesana y entregada en la Congregación para La Causa de los Santos en Roma; compaginando al mismo tiempo con el cargo de la dirección de nuestro museo Diocesano Arte Sacro, del que tenía un gran conocimiento como historiador y amante del arte y la Belleza. Su sincero deseo era facilitar la contemplación y el estudio de estas obras de arte religioso, en condiciones adecuadas; pensando especialmente en nuestros adolescentes y en la juventud. Supervisaba su puesta a punto, la exhibición de exposiciones, documentación, el cuidado, mantenimiento y preservación apropiados de las obras del fondo museístico, informatizando el archivo, etc. pero sobre todo, pretendió que fuera un museo “realmente comunicador de fe”. Labores diversas en las que colaboré con gran motivación y entusiasmo, con ganas y deseos de hacer este trabajo como Historiadora del Arte, implicándome en cada uno de los proyectos que me proponía.

Pero además, D. Francisco, compatibilizaba estas encomiendas con el cargo de Penitenciario desde que en el año 2000 tomó posesión como canónigo de la Catedral de Ciudad Real, que con su capacidad de diálogo, cordialidad, saber escuchar y paciencia INFINITA era capaz de transmitir la misericordia y la paz de Dios con todo tipo de personas y mentalidades... aún estando enfermo, Dios le proporcionó la fuerza para permanecer durante largas horas en ese frío confesionario, que aún hoy, parece guardarlo...; por esos mismos años fue también capellán del convento de las Concepcionistas de Ciudad Real (lamentablemente cerrado al día de hoy).

D. Francisco del Campo Real había nacido el 2 de noviembre de 1945 en Calzada de Calatrava (Ciudad Real), desplazándose de niño con toda su familia a Puertollano. Su amor a la Iglesia heredado del ambiente familiar, se expresó en su infancia en la piedad, la caridad y su gran devoción filial por María. Ya de joven vio clara su vocación sacerdotal e

ingresó en el Seminario de Ciudad Real en 1958, donde cursa los Estudios Eclesiásticos y es ordenado sacerdote el 5 de junio de 1971 por el obispo D. Juan Hervás. Desde 1969 era agregado de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. En la Facultad de Teología de la Universidad de Pamplona obtiene el título de Bachiller en Sagrada Teología y la Licenciatura en Estudios Eclesiásticos.

Con espíritu de penitencia y exclusiva dedicación al ministerio, ya que se entrega, trabaja, lucha por la santificación de los fieles encomendados a su cuidado pastoral, irá acogiendo cada cambio de parroquia con enorme disponibilidad y generosidad. En su primer destino pastoral es enviado a las parroquias de las localidades de Fontanosas donde estuvo entre 1971 y 1972 como ecónomo, En este año pasó a ser ecónomo de Villanueva de San Carlos y encargado de Alameda y Belvís hasta 1973, cuando pasó a ser ecónomo de Fuencaliente hasta 1976 y entre 1976 y 1986 fue coadjutor de la parroquia de Santa Quiteria en Alcázar de San Juan y compagina el ejercicio del ministerio sacerdotal con la enseñanza en centros públicos y privados impartiendo las asignaturas de Religión y Moral Católica en el Instituto Miguel de Cervantes; Ciencias Sociales (Geografía e Historia) y religión en el Colegio Nuestra Señora de la Trinidad, también en las Escuelas Familiares Agrarias y entre 1981 y 1984 secretario del arciprestazgo de Alcázar. Entre 1984 y 1986 fue vicario parroquial de la misma parroquia y secretario del arciprestazgo de Mancha Norte. Entre 1986 y 1989 fue administrador parroquial de Los Quiles.

En el año 1986 se le nombró Párroco de Santa Teresa de Jesús y Capellán del Convento de San José de Madres Carmelitas de Malagón donde permaneció hasta el año 2000 y podemos asegurar que entre aquellos muros encontró la inspiración y la fortaleza espiritual necesarias para su apostolado, momentosen los que deja la enseñanza para dedicarse plenamente al ministerio pastoral. En esta localidad, en septiembre del año 2000 recibe una placa conmemorativa y escudo de Malagón en reconocimiento de su “labor pastoral” por el Excmo. Ayuntamiento con el nombramiento de “Vecino Relevante” por su “entrega, colaboración y virtudes humanas” así como por sus aportaciones a los estudios sobre Malagón, artículos de prensa local y provincial, conferencias y clases de “Historia de Malagón” en la Universidad Popular y aportaciones al estudio de la historia local, que culminan con la publicación de la tesis doctoral: MALAGÓN: Un señorío en el Campo de Calatrava (Origen y evolución, siglos XVI – XVIII (Diputación de Ciudad Real, 1996).

Por acuerdo unánime en sesión celebrada el día 9 de marzo de 2012 la Corporación Municipal de Malagón le dedicó una calle con su nombre

... *“para que sea recuerdo permanente de gratitud por sus años dedicados a Malagón y que las próximas generaciones sepan de la entrega de un buen sacerdote, además como reconocimiento de todo el pueblo”* “Calle Párroco D. Francisco del Campo Real” .

De las aportaciones a la Historia de Malagón destaca por su importancia y trascendencia para los investigadores la localización, estudio y gestiones llevadas a cabo ante la Casa Ducal de Medinaceli para la Microfilmación de los fondos del Estado de Malagón del Archivo Ducal de Medinaceli (9discos). Obra patrocinada por la Excmo. Diputación de Ciudad Real.

D. Francisco siempre estuvo muy ligado a Malagón y llevó a Santa Teresa en su corazón, dejando una gran huella.

A pesar de su estado de salud, seguía siendo el Presidente de la Comisión Histórica de la Causa de Canonización de 464 mártires de la persecución religiosa de la Provincia Eclesiástica de Toledo y de la diócesis de Ávila. Presidente de la Comisión Histórico-

Teológica de la Provincia Eclesiástica de Toledo. Presidente de la Comisión Histórica en la Causa de Canonización del Siervo de Dios Ismael de Tomelloso. Cargos de los que siempre estuvo muy agradecido:

...Agradezco al Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo D. Rafael Torija de la Fuente y a sus sucesores, a los Sres. Arzobispos y Obispos de la Provincia Eclesiástica de Toledo y Ávila, a la Oficina de la Conferencia Episcopal Española, y, a los Sres. vicepostuladores, por el encargo de Presidente de la Comisión Histórica que me confiaron; así como a los incontables colaboradores en tan apasionante tarea y muy “callada” de SERVICIO A LA IGLESIA.

D. Francisco con su gran preparación intelectual y con extraordinarias dotes y cualidades para el estudio, además de ser Maestro de Primera Enseñanza, Licenciado en Geografía e Historia: Sección Historia (U.N.E.D. Centro Asociado de Valdepeñas) y Doctor en Geografía e Historia, era Consejero de Número del Instituto de Estudios Manchegos (C.S.I.C) del que fue Secretario General (1999-2002), leyendo su discurso de ingreso en esa institución el 29 de diciembre de 1995, acto que se celebró en Malagón y versó sobre “Monjas carmelitas ilustres en el Monasterio de San José, de Malagón (Ciudad Real)”; distinguiéndose como erudito, colega amable y cercano, siempre muy generoso y bien dispuesto a colaborar en nuestro quehacer académico. Así, nuestro querido sacerdote, durante toda su vida, supo aprovechar el tiempo como don divino, y cuando las obligaciones pastorales o comunitarias le dejaban un resquicio, volcándose en la escritura contribuyendo con un número de Publicaciones y Trabajos de Investigación de manera notable a enriquecer el patrimonio bibliográfico de nuestra provincia.

Así mismo, ya desde sus inicios en el ministerio sacerdotal, sobresale en su proyección pública con una gran habilidad comunicativa y periodística al servicio de la comunidad, puesto de manifiesto como articulista y Colaborador en diversas revistas y diarios en Fuencaliente, o en el periódico local de Malagón (Ciudad Real) en el que con frecuencia colaboraba. También destacan los artículos sobre la historia del cristianismo en la diócesis, colaborando en la Hoja Diocesana de la Diócesis de Ciudad Real, con la publicación de la columna “Honremos la memoria de los mártires” y biografías de los mártires de la persecución religiosa del 1936 al 1939. Siempre fiel a la hora de proclamar la Palabra de Dios con claridad, fidelidad y franqueza. Esta dimensión se completa con la vocación, «la fe viene de la predicación, y la predicación de la palabra de Cristo » (Rom 10, 17), así, empeñará todas sus energías en corresponder a esta misión, que tiene primacía en su ministerio, con su palabra directa, profunda, evangélica, transmisora de una experiencia vital que contagia. Su conocimiento bíblico y teológico es serio y su espiritualidad muy honda. Todo ello queda reflejado en los contenidos de sus escritos y de sus charlas: “el amor y la misericordia de Dios”. Además de estos numerosísimos artículos, recoge hermosos sermones parroquiales y cartas epistolares, etc.

...la predicación de la Palabra es el canal privilegiado para la transmisión de la fe y para la misión de evangelización.

También es autor de numerosas Publicaciones y Trabajos de Investigación, tanto en papel como en forma digital, con mas de una docena de libros sobre la vida de los santos mártires de la persecución religiosa española del siglo XX, que representan una extraordinaria aportación de la Diócesis; así como libros de historia, entre las que cabe destacar las siguientes:

- “Iconografía Mariana en el Campo de Montiel. La Virgen de las Nieves del Poblado de Torres”. Montiel (Ciudad Real). I.E.M. (C.S.I.C), Ciudad Real, 1988.
- “Malagón en el siglo XVII. Mentalidad Religiosa”. I.E.M. (C.S.I.C), Ciudad Real, 1994.
- “Los Derechos Históricos de la Villa de Malagón en la Escritura de Concordia del 1552 entre Ares Pardo, primer señor de Malagón y el Concejo de la Villa (III Simposio de Historia de La Mancha: Derechos e Instituciones)”. UNED, Valdepeñas, 22/04/1994.
- “Venta de la Encomienda Calatrava de Malagón al Mariscal de Castilla D. Antonio Ares Pardo de Saavedra (Congreso Internacional sobre las Ordenes Militares en la Península Ibérica. Universidad de Castilla- La Mancha, Ciudad Real, 1996.
- “Monjas Carmelitas Ilustres en el Monasterio de San José de Malagón (IIIª Fundación): La Madre Luisa Magdalena de Jesús, Condesa de Paredes, monja en Malagón. (Discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Manchegos (C.S.I.C) Malagón, 1995. Es uno de los estudios más interesantes y bonitos del autor sobre el Monasterio de San José de Malagón, tercera fundación de Santa Teresa. *En éste ha pretendido hacer hablar a las “piedras del claustro”, escuchar el silencio y sacar a la luz algunas de las numerosas mujeres famosas que dejando títulos, honores, optan por la vida religiosa.*
- “El Carmelo de Ciudad Real, nuevo baluarte de la Reforma Teresiana (IV Centenario de las Carmelitas en Ciudad Real 1596-1996), Ciudad Real, 1996.
- “La Diócesis de Ciudad Real en la Modernidad” (en imprenta, B.A.C -Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2001).
- “Martirio en La Solana: El Beato Pedro Buitrago y compañeros mártires”. *El libro pretende presentar el testimonio de fidelidad de un cristiano que era sacerdote*”. También recoge la semblanza de otros sacerdotes naturales de La Solana (Ciudad Real) que ejercieron en otras localidades, así como la de diversos religiosos que pasaron su vida en nuestro municipio y que también murieron durante la guerra.
- “El Siervo de Dios D. Bernabé Huertas: Imán de Dios para la juventud”.

Nombrado Delegado Diocesano para las Causas de los Santos y tras un largo proceso, investiga por encargo del Sr. Obispo de la Diócesis de Ciudad Real:

- “La persecución religiosa en la Diócesis de Ciudad Real (1931 – 1939)”. Fruto de dicha investigación es el libro MARTIRES DE CIUDAD REAL. El obispo Narciso de Estenaga Echevarría y diez diocesanos mártires, publicado por EDIBESA, el año 2007, como preparación a la beatificación celebrada en Roma el 28 de octubre de 2007.
- “Martirio en el Corazón de La Mancha. El siervo de Dios Antonio Martínez Jiménez y compañeros mártires”, mayo 2009. La auténtica “memoria histórica” lleva a recordar a quienes, siguiendo las huellas de Jesucristo, y por ser sus discípulos, fueron martirizados por quienes obraban impulsados por odio a la fe en la España de 1934 y 1936-1939. El martirio es el supremo testimonio que el cristiano puede dar de su fe en Jesucristo, muerto y resucitado. Basta que se demuestre el martirio, para que la Iglesia proponga a sus fieles el ejemplo de los mártires, que gozan de la gloria de Dios en el cielo. Para demostrar el martirio están los procesos que cada diócesis y Roma llevan a cabo en este caso, la de los mártires en el corazón de La Mancha, sobre los mártires de Ciudad Real, encabezados por un gran sacerdote, Don Antonio Martínez Jiménez.

En la colección Testigos de la fe para el tercer milenio en el Apple Books en 2012:

- El prior de las órdenes militares y caballero de Santiago. Beato Narciso de Estenega y Echevarría. El heroísmo del pastor que nunca abandonó a su rebaño.
 - El beato Julio Melgar Salgado, el secretario fiel.
 - El beato Justo Arévalo y Mora, mártir de Cristo.
 - Bernabé Huertas Molina. Un sacerdote apasionado.
 - El beato Félix González Bustos, mártir de Cristo.
 - El beato Santos Ávaro Cejudo, obrero ferroviario.

...En este aspecto, la abundancia de trabajos satisfactorios que puede proporcionar la dedicación de 20 años a constatar la riqueza de santidad que perfuma nuestra Iglesia particular, eminentemente testificada por la cantidad de mártires, explican su añoranza al cesar como Delegado de la Causa de los Santos que no conlleva renunciar a la tarea investigadora en tan apasionante tema en la actualidad que tanto se habla de MEMORIA HISTÓRICA.

Otros títulos suyos publicados por el Instituto de Estudios Manchegos son:

- “San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia, la reforma católica y los santos reformadores de Ciudad Real”. Publicado en el año 2012. D. Francisco, en este hermoso libro en el que no solamente penetrará en los aspectos más interesantes de la biografía de San Juan de Ávila pone además de manifiesto la aportación de la Iglesia de Ciudad Real, con sus gentes y, especialmente, los santos manchegos, a la reforma católica y a la formación de la civilización moderna. Además va a representar una extraordinaria aportación de la Diócesis, representada en su persona, a la proclamación del nuevo Doctor de la Iglesia Católica (Benedicto XVII lo proclamó Doctor de la Iglesia el 7 de octubre de 2012).
 - “La memoria de Santa Teresa de Jesús entre nosotros”, como contribución a los actos en honor a santa Teresa de Jesús con motivo del V Centenario de su nacimiento. Donde se desnuda y cuenta como le impactó la figura de Santa Teresa en su vida, desde que fuera nombrado capellán del monasterio de Malagón. Relata las vicisitudes que tuvo que pasar Santa Teresa de Jesús a lo largo de la vida, y de la relación que tuvo con los santos manchegos; descubriéndonos la personalidad de Santa Teresa y la incompreensión que sufrió por parte de la jerarquía eclesiástica de la época. Un libro que en definitiva pretende mantener la memoria de Santa Teresa entre nosotros.

Pero, si importante fue su trayectoria académica tanto o más lo fue su vida sacerdotal dedicada al servicio de los hermanos en una entrega sin límites, de una generosidad extrema ayudando en todo aquello que estuviera de su mano a todo aquel que se lo pedía, tenía un corazón grande (aunque enfermo) y un alma de niño que amaba entrañablemente a la Madre María y a la Santa Madre Iglesia. D. Francisco del Campo Real ha sido un sacerdote ejemplar en todos los aspectos, destacando su fidelidad a los diversos cargos que ha desempeñado, sabiduría y dones puestos al servicio de Dios, en aquello que en cada momento se le pidió. Últimamente era habitual verlo pasear cada día “con las cuentas del Rosario entre sus dedos”, por su “parquecito” como él llamaba al jardín que hay frente a su casa en la Ronda del Carmen, charlando con unos y con otros, o ¡sólo escuchando!, con su cordialidad, cercanía, una sonrisa en los labios y una preocupación por los otros que lo veían como a un vecino más. su alegre y confiado seguimiento de Cristo, aun con el peso de la cruz de la enfermedad; su filial devoción a la Santísima Virgen, y sobre todo su tesón por

celebrar la eucaristía, incluso en los momentos más duros de su enfermedad; todo ello lo presenta como modelo de evangelizador”.

No serán pocos los que le echarán en falta... especialmente, su familia que con tanta delicadeza le han cuidado siempre, y personalmente quiero dar testimonio público de la admiración y agradecimiento. Con el fallecimiento de D. Francisco se ha ido algo más que un excelente compañero, y más que un gran sacerdote y amigo, se nos ha ido un hombre bueno. Reciba la corona de gloria, que el Señor tiene reservada para sus servidores fieles

Sus compañeros y amigos del IEM le recordaremos siempre por su entusiasmo por la historia, por haber sido maestro de muchos de nosotros y, sobre todo, por su amistad.

Con inmenso cariño ¡Gracias, D. Francisco! Descanse en paz.

CORAZÓN FELIZ

Dichoso el corazón enamorado
Que en solo Dios ha puesto el pensamiento,
Por él renuncia todo lo criado,
Y en él halla su gloria y su contento.
Aun de sí mismo vive descuidado,
Porque en su Dios está todo su intento
Y así alegre pasa muy gozoso
Las ondas de este mar tempestuoso.
(Santa Teresa de Jesús)

Ana María Fernández Rivero